



PATRIMONIO NACIONAL

Presidencia

Discurso del Presidente de Patrimonio Nacional,
Don Nicolás Martínez-Fresno y Pavía.

ENTREGA DEL XIX PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

Con la Venia de Vuestra Majestad:

Después de este sentido homenaje a un hombre tan excepcional, agudo y comprometido como José Saramago, ilustre miembro del Jurado de este Premio durante tantos años, dirigimos nuestra mirada hacia quien es hoy el protagonista de este acto: **don Francisco Brines.**

Hacer versos es una gala del alma o agilidad del entendimiento. En esta fórmula resumió don Pedro Calderón de la Barca la definición de la poesía según la teoría y la práctica de su época. Semejante definición sólo podía formularse en una época en la que se conservaba el concepto de la unidad esencial de la personalidad humana, en la que no se concebía que en el ser humano pudieran ser opuestos la experiencia y el raciocinio, las emociones y las ideas, la lógica



y la imaginación. En la poesía intervenían todas las facultades humanas, coordinadas en la unidad del alma.

Y lo que entraba en la composición había de entrar igualmente en la lectura, porque también es necesaria cierta agilidad del entendimiento por parte del lector. Un esfuerzo intelectual en la lectura descubrirá muchas veces que lo que parece absurdo y caprichoso es profundo, y que una aparente oscuridad resulta ser asombrosa luminosidad.

La literatura es un empeño constante por expresar lo inexpresable, el anhelo por *decirlo todo*, aunque sea imposible. Un poema, un escrito, se convierten en magníficos espejos a los que asomarse para admirar cómo funciona el universo todo.

Sin embargo, ¿cómo expresar de forma singular aquello que está a la vista de todos pero que a la vez, paradójicamente, es intangible y carece de forma definida? Ese es el genio que prende en los elegidos como **don Francisco Brines**, a quien hoy, Vuestra Majestad entrega el galardón que le acredita como ganador del Premio de Poesía Iberoamericana que lleva Vuestro Nombre. Un merecidísimo



Premio que se añade a la larga lista de los otorgados a quienes desde la elegía, la ternura o el dolor han sabido iluminar la existencia humana.

Nada en Francisco Brines invita a pensar que es un elegido. Su aspecto no revela en modo alguno magnificencia, sus pasos no van abriendo aguas o caminos prohibidos. Pero **está a solas consigo mismo, como los pioneros, como los escogidos. Fluye en él el río de la vida, los temas clásicos de honda raigambre: el tiempo, el amor, la vida, la muerte.** La angustia metafísica que tanto dolió a otro gran Francisco, – de Quevedo, claro-, se hace presente en los versos de nuestro homenajeado porque su obra se sitúa como un eslabón más de una enorme cadena: la de la tradición literaria. Los verdaderos clásicos son los modelos permanentes, vivos, que siguen teniendo algo que decir y aportar a nuestra sensibilidad actual.

Un hombre es lo que ha visto. Y parece sensato rastrear en los poemarios y en las novelas y en los ensayos de los escritores, vivencias propias, experiencias personales. **Don**



Francisco Brines, Señora, forma parte de ese número de hombres excepcionales que escriben libros a través de los cuales nos desvela, al resto de los humanos, el mundo.

Estamos pues, ante uno de esos grandes artífices, inmortales e imperecederos. Un gran poeta, elegíaco y vital al mismo tiempo, pues los versos de don Francisco Brines destilan desencanto y gusto por la vida a la vez. Y, también en ellos, los grandes asuntos del hombre: amor, universo, libertad, destino, muerte. El eco de “lo eterno humano” que se hace de nuevo sonido en esta tarde y en este Salón de Columnas gracias a Vuestra Majestad y al impulso constante de la Corona.

Otro gran elegido, don Antonio Machado, puso énfasis en una visión universal del poeta como aquel que forja, mediante la palabra, las experiencias humanas básicas. Su visión de la poesía como *palabra esencial en el tiempo* corre paralela a su idea de que la poesía busca significados opuestos a los de la lógica, porque **toda obra artística verbal objetiviza los**



valores humanos y los preserva para siempre, burlando de este modo al Tiempo inexorable. La vida pasa, pero la obra literaria permanece. Gautier lo expresó en su poema “El arte”:

Todo pasa. Sólo el arte augusto

tiene eternidad...

los versos inmortales

duran más que el metal más duro.

Y es que la poesía es una operación capaz de cambiar el mundo. Es experiencia, sentimiento, emoción, intuición, pensamiento no dirigido. Puede ser pura o impura, popular y minoritaria, colectiva y personal, ostentar todos los rostros. Es de Luis Cernuda la siguiente frase que parece un compendio de la postura estética de la modernidad: **“El poeta intenta fijar la belleza transitoria del mundo que percibe refiriéndola al mundo invisible que presente.”**



Señora, don Francisco Brines es descendiente en rango e importancia de nuestros grandes clásicos. Es eco, como decía antes, de lo eterno humano y es el suyo un pensamiento metafísico. **“La piedad del tiempo”** es el título de uno de los poemas de *La última costa*, escrito por el galardonado en 1995. **Y el Tiempo, que no habla, cuya mano grosera aparta y aplasta a los mediocres, ese Tiempo en el que la obra se construye y del cual se nutre. Ese Tiempo, Señora, es el que ha puesto a Francisco Brines en un lugar de honor. Y su arte, su poesía, sobrevivirá a todas las contingencias.**

Si en su “Epitafio romano” escribió ***“No fui nada, y ahora nada soy”***, hoy es tiempo de darle la vuelta y decirle:

Es el otoño de las rosas.

Aspíralas y enciéndete,

porque, como en el poema de Gautier, los suyos serán versos inmortales que duren más que el metal duro.



PATRIMONIO NACIONAL

Presidencia

Gracias, Majestad, por Vuestro constante aliento.

Patrimonio Nacional, junto a la Universidad de Salamanca, cumplen con el deber de apoyar y difundir valores humanos, culturales y éticos que nos enriquecen como personas. **Y, precisamente, uno de los aspectos constituyentes de la poesía de Francisco Brines es su postura ética ante la existencia, su posición independiente e irreductible a través de la cual el poeta adentra al lector en una aventura moral fundamentada en la búsqueda y en la libertad, como puede apreciarse en la antología *Madera quemada*.**

Gracias, don Francisco Brines, por la lección de humanidad que encierran sus versos, convertidos en fuente de conocimiento, de amor y de libertad. Gracias por arrancar de las profundidades de lo humano personal lo humano colectivo, universal y permanente. Gracias desde la emoción y el corazón.